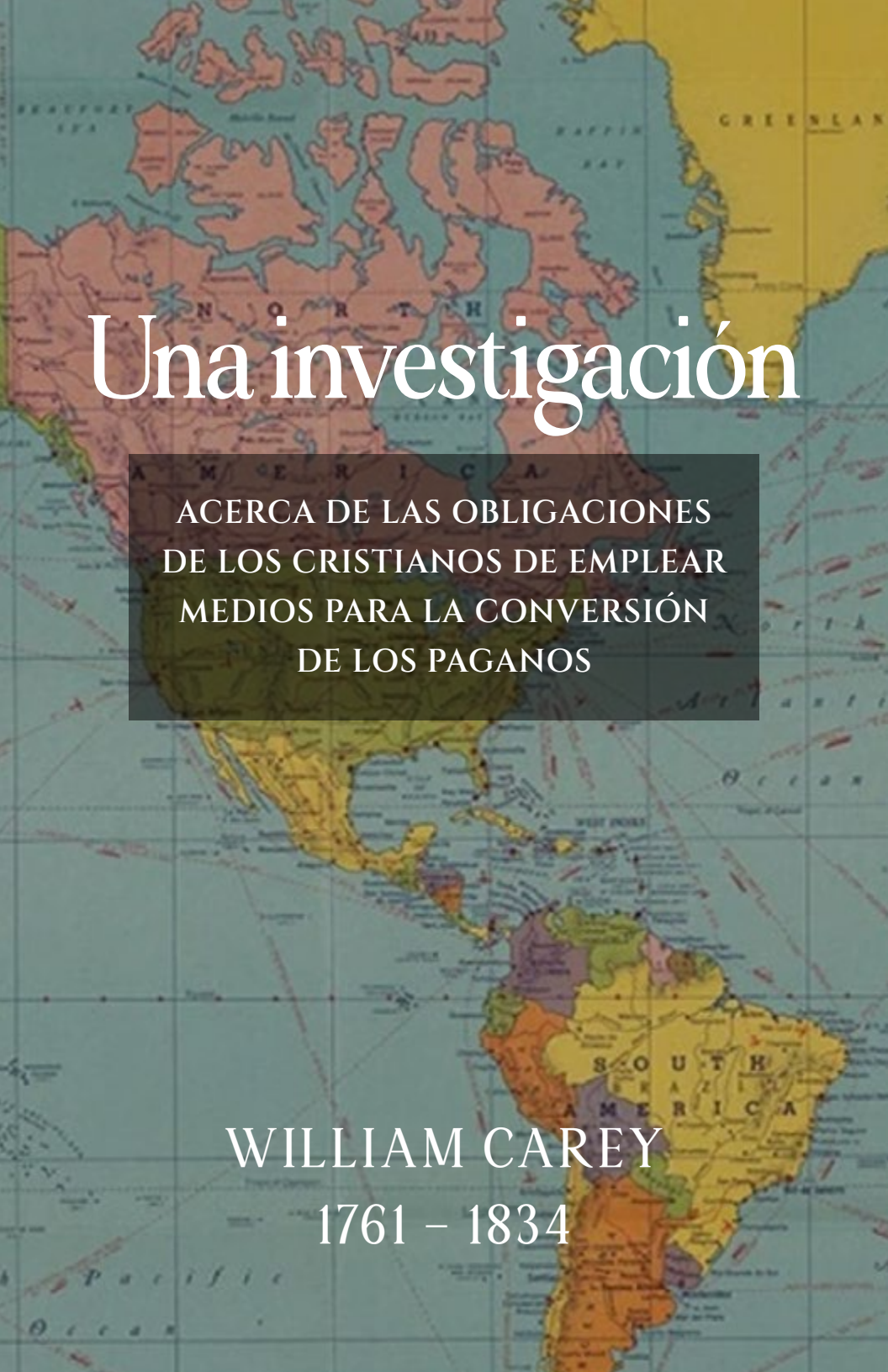


A historical map of the Americas, showing North and South America with various geographical features and labels. The map is in a muted color palette, with landmasses in shades of pink, yellow, and green, and water bodies in blue. The title text is overlaid on the map.

Una investigación

ACERCA DE LAS OBLIGACIONES
DE LOS CRISTIANOS DE EMPLEAR
MEDIOS PARA LA CONVERSIÓN
DE LOS PAGANOS

WILLIAM CAREY
1761 – 1834

UNA INVESTIGACIÓN

*acerca de las obligaciones de los cristianos de emplear
medios para la conversión de los paganos*

Contenido

Introducción.....	3
1. ¿Sigue siendo vinculante la comisión de Cristo?.....	5
2. Una historia de los esfuerzos misioneros	8
3. Un panorama del estado presente del mundo.....	20
4. La practicabilidad de que se haga algo más por la conversión de los paganos	22
5. El deber de los cristianos y los medios que deben emplearse para promover esta obra	27

Este folleto se publicó originalmente como *An Enquiry into the Obligations of Christians to Use Means for the Conversion of the Heathen*.

Copyright © 2025 Chapel Library: esta edición en español. Traducido y editado por Jorge E. Castañeda.

A menos que se indique de otra manera, las citas bíblicas fueron tomadas de la Santa Biblia, Reina-Valera 1960.

Para recibir ejemplares adicionales de este folleto u otros materiales cristocéntricos o para bajar nuestro material sin cargo alguno, por favor visite www.ChapelLibrary.org o póngase en contacto con:

CHAPEL LIBRARY

2603 West Wright Street
Pensacola, Florida 32505 USA

Teléfono: (850) 438-6666

chapel@mountzion.org • www.ChapelLibrary.org

UNA INVESTIGACIÓN

*acerca de las obligaciones de los cristianos de emplear
medios para la conversión de los paganos¹*

«Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?» —Romanos 10:12–15

Introducción

Puesto que nuestro bendito Señor nos ha requerido orar para que venga Su reino y se haga su voluntad en la tierra como en el cielo, nos corresponde no solo expresar con palabras el deseo de tal acontecimiento, sino emplear todo método lícito para difundir el conocimiento de su nombre. Para ello es necesario que lleguemos, en alguna medida, a familiarizarnos con el estado religioso del mundo; y como este es un objeto que deberíamos vernos impulsados a perseguir, no solo por el evangelio de nuestro Redentor, sino aun por los sentimientos de humanidad. Así una inclinación hacia una actividad concienzuda en ello formaría una de las pruebas más fuertes de que somos sujetos de la gracia y partícipes de ese espíritu de benevolencia universal y filantropía genuina que aparece tan eminente en el carácter del mismo Dios.

El pecado fue introducido entre los hijos de los hombres por la caída de Adán y desde entonces ha estado difundiendo su perniciosa influencia. Mudando sus apariencias para acomodarse a las circunstancias de los tiempos, ha crecido en diez mil formas y constantemente ha contrarrestado la voluntad y los designios de Dios. Cabía suponer que la memoria del diluvio² se habría transmitido de padre a hijo y habría apartado perpetuamente al género humano de transgredir la voluntad de su Hacedor;

¹ **paganos** – no cristianos.

² **diluvio** – diluvio universal en tiempos de Noé.

pero tan cegados estaban que, en los días de Abraham, prevalecía la maldad más grosera dondequiera que se plantaban colonias, y la iniquidad de los amorreos era grande, aunque no estaba aún colmada. Después de esto, la idolatría se extendió más y más, hasta que las siete naciones destinadas fueron cortadas con las más señaladas muestras del disgusto divino. Sin embargo, ni aun así se detuvo el progreso del mal, sino que los mismos israelitas con demasiada frecuencia se unieron con el resto de la humanidad contra el Dios de Israel. En un período, la ignorancia y la barbarie más crasas prevalecieron en el mundo; y luego, en una época más ilustrada, la incredulidad más atrevida y el desprecio de Dios, de modo que el mundo, que en otro tiempo estuvo inundado de ignorancia, ahora “no conoció a Dios por la sabiduría”, sino que “cambió la gloria del Dios incorruptible”, tanto como en las edades más bárbaras, “en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de cuadrúpedos, y de reptiles” (1 Co. 1:21; Ro. 1:23). Es más: conforme aumentaban en ciencia y educación, incurrieron en idolatrías más abundantes y extravagantes.

Sin embargo, Dios manifestó repetidas veces su intención de prevalecer finalmente sobre todo el poder del diablo, destruir todas sus obras, y establecer Su propio reino e interés entre los hombres, extendiéndolo tan universalmente como Satanás había extendido el suyo. Fue para este propósito que el Mesías vino y murió, a fin de que Dios fuera justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús (Ro. 3:26). Habiendo puesto Su vida y tomándola otra vez, envió a Sus discípulos a predicar las buenas nuevas a toda criatura, y a procurar por todos los medios posibles atraer a un mundo perdido hacia Dios. Ellos salieron conforme a su comisión divina, y un éxito maravilloso acompañó sus labores. Los griegos civilizados y los bárbaros incivilizados por igual se rindieron ante la cruz de Cristo y la abrazaron como el único camino de salvación. Desde la era apostólica se han hecho muchos otros intentos por difundir el evangelio, los cuales han tenido un éxito considerable; sin embargo, una parte muy grande de la humanidad sigue aún envuelta en toda la oscuridad del paganismo. Algunos esfuerzos continúan haciéndose, pero son insignificantes en comparación con lo que podría hacerse si todo el cuerpo de los cristianos se entregara de corazón al espíritu del mandato divino en este asunto. Algunos apenas piensan en ello. Otros son inconscientes del estado del mundo, y otros aman más sus riquezas que las almas de sus semejantes.

A fin de que el tema sea considerado con mayor seriedad, me propongo: 1) indagar si la comisión dada por nuestro Señor a Sus discípulos no sigue siendo obligatoria para nosotros; 2) hacer una breve reseña de los esfuerzos anteriores; 3) dar algún informe del estado actual del mundo; 4) considerar la posibilidad de que se haga algo más de lo que se ha hecho, y 5) [considerar] el deber de los cristianos en general respecto a este asunto.

1. ¿Sigue siendo vinculante la comisión de Cristo?

Nuestro Señor Jesucristo, poco antes de Su partida, comisionó a Sus apóstoles a “ir... y hacer discípulos a todas las naciones” (Mt. 28:19), o, como otro evangelista lo expresa, «Id... por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura» (Mr. 16:15). Esta comisión fue tan extensa como posible, y los colocó bajo la obligación de dispersarse por todos los países del globo habitable y predicar a todos sus habitantes, sin excepción ni limitación. Ellos, por consiguiente, salieron en obediencia al mandato, y el poder de Dios evidentemente obró con ellos. Desde entonces se han hecho muchos intentos del mismo tipo, con diverso grado de éxito; pero en los últimos años la obra no se ha emprendido ni proseguido (salvo por unos pocos individuos) con el mismo celo y perseverancia con que lo hicieron los cristianos primitivos. Parece como si muchos pensarán que la comisión ya fue suficientemente ejecutada por lo que hicieron los apóstoles y otros; que tenemos bastante con atender a la salvación de nuestros compatriotas; y que, si Dios tiene la intención de salvar a los paganos, de algún modo traerá Él mismo el evangelio a ellos o los traerá a ellos al evangelio. Así es como multitudes permanecen tranquilas y no se inquietan por la mayor parte de sus semejantes pecadores, que hasta el día de hoy están perdidos en la ignorancia y la idolatría. Parece existir también en la mente de algunos la opinión de que, puesto que los apóstoles fueron oficiales extraordinarios y no tienen sucesores propiamente dichos, y porque muchas cosas que les era correcto hacer a ellos serían para nosotros totalmente injustificables, por tanto, no nos es inmediatamente obligatorio ejecutar la comisión, aunque lo fue para ellos. A la consideración de tales personas, ofrezco las siguientes observaciones.

Primero, si el mandamiento de Cristo de enseñar a todas las naciones se restringe a los apóstoles, o a aquellos bajo la inmediata inspiración del Espíritu Santo, entonces el de bautizar también debería restringirse a ellos; y toda denominación cristiana, excepto los cuáqueros, haría mal en bautizar con agua en absoluto.

Segundo, si el mandamiento de Cristo de enseñar a todas las naciones se limita a los apóstoles, entonces todos los ministros ordinarios que se han esforzado en llevar el evangelio a los paganos han actuado sin autorización y han corrido antes de ser enviados. Sí, y aunque Dios ha prometido las cosas más gloriosas al mundo pagano mediante el envío de Su evangelio, sin embargo, cualquiera que vaya primero, o en realidad vaya en absoluto con ese mensaje, a menos que tenga una nueva y especial comisión del cielo, debe ir sin autoridad alguna para hacerlo.

Tercero, si el mandamiento de Cristo de enseñar a todas las naciones se extiende solo a los apóstoles, entonces, sin duda, la promesa de la presencia

divina en esta obra también debe estar limitada a ellos; pero está expresada de tal manera que excluye expresamente tal idea: «He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt. 28:20).

Admito que hay casos en los cuales aún un mandamiento divino puede dejar de ser vinculante. Por ejemplo, puede ser *revocado*, como los mandamientos ceremoniales de la ley judía; o puede *no haber sujetos* en el mundo sobre los cuales el acto mandado pueda ejercerse, como en la ley del año séptimo de remisión, que podía omitirse cuando no hubiera pobres en la tierra a quienes perdonar sus deudas (Dt. 15:4). O si, en algún caso particular, pudiéramos producir una *contra-revelación* de igual autoridad que el mandamiento original, como cuando Pablo y Silas fueron impedidos por el Espíritu Santo de predicar la palabra en Bitinia (Hch. 16:6-7). O si en algún caso hubiera una *imposibilidad natural* de ponerlo en ejecución. No era deber de Pablo predicar a Cristo a los habitantes de Tahití³, porque tal lugar no había sido descubierto entonces, ni tenía él medio alguno para llegar hasta ellos. Pero nada de esto puede alegarse⁴ de nuestra parte en favor del descuido de la comisión dada por Cristo. No podemos decir que ha sido revocada, como los mandamientos de la ley ceremonial; ni podemos alegar que no existan objetos sobre los cuales ejercitar el mandato. ¡Ay! la mayor parte del mundo, como veremos más adelante, sigue cubierta con la oscuridad del paganismo. Tampoco podemos presentar una contrarreveleación concerniente a alguna nación particular, como la que hubo para Pablo y Silas respecto a Bitinia; y, si pudiéramos, eso no justificaría que permaneciéramos ociosos y descuidáramos todas las demás partes del mundo, pues Pablo y Silas, cuando fueron prohibidos de predicar a aquellos paganos, fueron a otros lugares y predicaron a otros. Tampoco podemos alegar una imposibilidad natural en este caso. Se ha dicho que no debemos forzar nuestro camino, sino esperar las aperturas y direcciones de la Providencia; pero con igual propiedad podría responderse aquí que tampoco debemos descuidar abrazar aquellas aperturas de la Providencia que diariamente se nos presentan. ¿Qué aperturas de la Providencia esperamos? No podemos esperar ser transportados al mundo pagano sin medios ordinarios, ni ser dotados con el don de lenguas, etc., cuando lleguemos allí. Estas no serían intervenciones providenciales, sino milagrosas. Donde existe un mandamiento, nada se necesita para hacerlo obligatorio sino la remoción de aquellos obstáculos que hacen imposible la obediencia; y estos ya han sido removidos. La imposibilidad natural nunca puede alegarse mientras existan hechos que prueben lo contrario. ¿Acaso no han superado los misioneros papistas todas aquellas dificultades que generalmente hemos considerado

³ **Tahití** – la isla más grande de la Polinesia Francesa, en el archipiélago del Pacífico Sur.

⁴ **alegarse** – presentarse como argumento o excusa.

insuperables? ¿No han afrontado los misioneros de la *Unitas Fratrum*⁵, o Hermanos Moravos, el ardiente calor de Abisinia y los climas helados de Groenlandia y Labrador, sus lenguas difíciles y sus costumbres salvajes? ¿O no han superado los comerciantes ingleses, por amor a la ganancia, todas aquellas cosas que generalmente se han contado como obstáculos insuperables para la predicación del evangelio? Sea testigo de ello el comercio con Persia, las Indias Orientales, China y Groenlandia, sí, aun el maldito comercio de esclavos en las costas de África. Los hombres pueden ganarse⁶ el favor de las tribus más bárbaras e incultas por causa de la ganancia; y, por muy diferentes que sean las circunstancias del comercio y la predicación, esto probará la posibilidad de que los ministros sean introducidos allí; y si esto se considera una razón suficiente para hacer el experimento, mi argumento está ganado.

Se ha dicho que algunos divinos⁷ han demostrado por la Escritura que aún no ha llegado el tiempo para que los paganos sean convertidos, y que primero deben ser muertos los testigos y cumplirse muchas otras profecías. Pero admitiendo que así fuera (lo cual dudo mucho)⁸, si se hiciera alguna objeción basada en esto contra predicarles de inmediato, tendría que fundarse en una de estas dos cosas: o que el propósito secreto de Dios es la regla de nuestro deber —y entonces sería tan malo orar por ellos como predicarles—; o que ninguno será convertido en el mundo pagano hasta el derramamiento universal del Espíritu en los últimos días. Pero esta objeción llega demasiado tarde, pues el éxito del evangelio ya ha sido muy considerable en muchos lugares.

Se ha objetado que hay multitudes en nuestra propia nación y dentro de nuestras esferas inmediatas de acción que son tan ignorantes como los salvajes del Mar del Sur, y que, por tanto, tenemos trabajo suficiente en casa sin ir a otros países. Que haya miles en nuestra propia tierra tan alejados de Dios como sea posible, lo concedo gustosamente, y que esto deba excitarnos a una diligencia diez veces mayor en nuestra labor y en los esfuerzos por difundir el conocimiento divino entre ellos es un hecho cierto; pero que deba esto reemplazar todos los intentos de difundir el evangelio en tierras extranjeras parece carecer⁹ de prueba. Nuestros propios compatriotas tienen los medios de gracia y pueden asistir a la predicación de la Palabra si lo

⁵ **Unitas Fratrum** – (latín) *Unidad de los Hermanos*; otro nombre de los Hermanos Moravos, grupo religioso protestante inspirado en los ideales espirituales husitas de Bohemia a mediados del siglo XV.

⁶ **ganarse** – conseguir el favor poco a poco; introducirse gradualmente con astucia.

⁷ **divinos** – teólogos; ministros del evangelio.

⁸ Véase *Edwards on Prayer (Sobre la oración)*, sobre este tema, reimpresso recientemente por el Sr. Sutcliffe. — *W. Carey*

⁹ **carecer** – faltar, insuficiencia probatoria.

desean. Tienen los medios de conocer la verdad, y ministros fieles están colocados en casi todas las partes del país, cuyos campos de acción podrían ampliarse mucho más si sus congregaciones fuesen más fervientes y activas en la causa; pero con aquellos la situación es muy distinta, los que no tienen Biblia, ni lengua escrita (como muchos no la tienen), ni ministros, ni buen gobierno civil, ni ninguna de las ventajas que nosotros poseemos. Por lo tanto, la compasión, la humanidad y, con mucha más razón, el cristianismo, claman enérgicamente por todo esfuerzo posible para introducir el evangelio entre ellos.

2. Una historia de los esfuerzos misioneros

Antes de la venida de nuestro Señor Jesucristo, el mundo entero era o bien pagano o judío; y ambos, en cuanto al grueso de ellos, eran enemigos del evangelio. Después de la resurrección, los discípulos permanecieron en Jerusalén hasta el día de Pentecostés. Estando diariamente dedicados a la oración y la súplica, y habiendo escogido a Matías para ocupar el lugar de Judas en el oficio apostólico, en aquel día solemne en que todos estaban reunidos, tuvo lugar un derramamiento muy notable del Espíritu Santo, y se les concedió la capacidad de hablar en todas las lenguas extranjeras. Esta oportunidad fue aprovechada por Pedro para predicar el evangelio a una gran congregación de judíos y prosélitos, que provenían de Partia, Media, Elam, Mesopotamia, Judea, Capadocia, Asia proconsular, Frigia, Panfilia, Egipto, Libia, Creta, Arabia, Roma, etc.; y en aquel primer esfuerzo, Dios obró tan poderosamente que tres mil fueron convertidos, quienes inmediatamente después fueron bautizados y añadidos a la iglesia. Antes de esta gran adición, eran solo unos ciento veinte, pero desde entonces crecieron continuamente. Poco después de esto, Pedro y Juan, subiendo al templo, sanaron al hombre cojo. Este milagro atrajo a una gran multitud, y Pedro aprovechó la ocasión, mientras ellos se maravillaban del suceso, para predicarles a Jesucristo. La consecuencia fue que cinco mil más creyeron.

Esto no se hizo sin oposición. Los Sacerdotes y los saduceos intentaron por todos los medios que pudieron inventar impedirles predicar el evangelio. Los apóstoles, sin embargo, afirmaron su autoridad divina, y tan pronto como fueron puestos en libertad, se dirigieron a Dios y oraron para que un poder divino acompañara sus labores; esta petición fue oída, y su ministerio futuro fue muy exitoso. A causa de las necesidades de aquellos que estaban dedicados a esta buena obra, los que entre ellos poseían tierras o bienes las vendían y dedicaban el dinero a usos piadosos.

Por aquel tiempo, un hombre y su esposa, con grandes pretensiones de piedad, vendieron una propiedad y llevaron parte del dinero a los apóstoles,

fingiendo que era la totalidad. Por este fingimiento¹⁰, tanto él como su esposa fueron heridos de muerte por la mano de Dios. Esta espantosa catástrofe, sin embargo, fue ocasión de que muchos más hombres y mujeres fueran añadidos a la iglesia. Los milagros obrados por los apóstoles y el éxito que acompañaba su ministerio provocaron mayor envidia en los sacerdotes y los Saduceos, quienes los encarcelaron. De esta prisión fueron pronto liberados por un ángel, tras lo cual, como se les mandó, fueron inmediatamente y predicaron en el templo. Allí fueron nuevamente apresados y llevados ante el concilio, donde Gamaliel habló en su favor y fueron liberados. Después de esto continuaron su labor, regocijándose de haber sido tenidos por dignos de sufrir afrenta por el nombre de Cristo.

Para entonces, la iglesia en Jerusalén había crecido tanto que la multiplicidad de sus asuntos temporales causó ciertos descuidos, los cuales produjeron descontento. Los apóstoles, por tanto, recomendaron a la iglesia escoger a siete hombres piadosos, cuyo oficio sería atender los asuntos temporales, para que ellos pudiesen dedicarse a la oración y al ministerio de la palabra. En consecuencia, fueron elegidos siete, sobre los cuales los apóstoles oraron y los ordenaron al oficio de diáconos mediante la imposición de manos; y estando estas cosas en orden, la iglesia creció más y más. Uno de estos diáconos, llamado Esteban, hombre de eminente conocimiento y santidad, realizó muchos milagros y disputó con gran evidencia y energía por la verdad del cristianismo, lo cual le atrajo numerosos oponentes. Estos pronto lograron su muerte y extendieron su furia hasta provocar una persecución tan grande que la iglesia, que hasta entonces había estado confinada en Jerusalén, fue dispersada, y todos los predicadores, excepto los apóstoles, fueron expulsados de allí, e «iban por todas partes anunciando la palabra» (Hch. 8:4).

Un joven llamado Saulo fue muy activo en esta persecución. Había sido instruido bajo Gamaliel, miembro del Sanedrín; era un hombre de gran talento prometedor, fariseo de profesión, y muy apegado a las ceremonias judías. Cuando Esteban fue apedreado, se mostró muy complacido con ello y custodió las ropas de sus verdugos; y desde aquel tiempo fue inflamado con tal espíritu de persecución que andaba de un lugar a otro arrastrando a algunos a la prisión y obligando a otros a blasfemar el nombre del Señor Jesús. Ni siquiera se contentó con ejercer su furia en Jerusalén, sino que fue a los principales sacerdotes y obtuvo cartas de autoridad para continuar la misma obra en Damasco. Pero en el camino, cuando estaba ya casi entrando en la ciudad, el Señor cambió su corazón de una manera maravillosa, de modo que, en lugar de entrar en la ciudad para perseguir, comenzó a predicar el evangelio tan pronto como le fue posible. Esto atrajo sobre él

¹⁰ **fingimiento** – hipocresía.

inmediatamente la misma persecución que había planeado ejercer sobre otros, y aun puso en peligro su vida; de modo que los hermanos hallaron necesario descolgarlo por el muro de la ciudad en una canasta durante la noche, y así escapó de las manos de sus enemigos. Desde allí fue a Jerusalén, donde predicó la Palabra, pero siendo también perseguido allí, partió hacia Cesarea y de allí a Tarso.

Durante este tiempo de tribulación en la iglesia, Felipe fue y predicó en Samaria con gran éxito. Tan grande fue la obra que un impostor, que por largo tiempo había engañado al pueblo con trucos de prestidigitación¹¹, quedó tan asombrado, e incluso convencido, que profesó ser cristiano y fue bautizado; pero luego fue descubierto y resultó ser un hipócrita. Aparte de él, un gran número creyó de verdad; y siendo bautizados, se formó allí una iglesia. Poco después de esto, el Señor mandó a Felipe que fuera por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, y así lo hizo. Allí encontró a un eunuco de gran autoridad en la corte de Etiopía, a quien predicó a Cristo, quien creyó y fue bautizado; después de lo cual Felipe predicó en Asdod, o Azoto.

Casi al mismo tiempo, Pedro fue a Lida (o Dióspolis) y sanó a un hombre llamado Eneas, que padecía de parálisis. Este milagro fue el medio para la conversión, no solo de los habitantes de aquella ciudad, sino también de la región vecina llamada Sarón, cuya capital era La-sarón. Mientras estaba allí, ocurrió algo que contribuyó mucho a la propagación de la verdad: una mujer de Jope, ciudad portuaria cercana, murió; enviaron a Lida por Pedro, quien fue, y después de orar, la resucitó. Esto fue ocasión de la conversión de muchos en aquella ciudad. Pedro permaneció allí predicando por algún tiempo y se hospedó en casa de un curtidor.

Entonces ocurrió otro suceso que contribuyó aún más a la propagación del cristianismo: un oficial romano, que tenía cierto conocimiento de las Escrituras del Antiguo Testamento, aunque no estaba circuncidado, se hallaba un día orando en su casa en Cesarea, cuando un ángel se le apareció y le ordenó enviar por Pedro a Jope para que predicase en su casa.

Hasta este punto, la obra de Dios había estado confinada únicamente a los judíos y prosélitos judíos, y aun los mismos apóstoles parecían tener ideas muy limitadas acerca del alcance de la dispensación cristiana; pero ahora Dios, por medio de una visión, mostró¹² a Pedro que el cristianismo debía extenderse a todas las naciones. En consecuencia, fue y predicó en la casa de Cornelio, en Cesarea, donde varios fueron convertidos y bautizados, y se estableció la base de una iglesia en aquella ciudad.

¹¹ **legerdemain** – habilidad; destreza o artificio ingenioso.

¹² **mostró** – reveló; se dio a conocer.

Algunos de los ministros dispersos, habiendo huido a Antioquía de Siria, comenzaron a predicar a los griegos en esa ciudad más o menos al mismo tiempo, y tuvieron buen éxito. Por tanto, los apóstoles enviaron a Pablo y a Bernabé, quienes los instruyeron y fortalecieron, y también se formó allí una iglesia, la cual, en poco tiempo, envió a varios predicadores eminentes.

En el libro de los Hechos de los Apóstoles tenemos el relato de cuatro de los principales viajes que Pablo y sus compañeros emprendieron. El primero, en el cual fue acompañado por Bernabé, se registra en los capítulos 13 y 14, y fue el primer ataque directo al mundo pagano. Fue un viaje por Asia Menor. En su camino pasaron por la isla de Chipre. Tan pronto como emprendieron su empresa, encontraron grandes dificultades; porque Marcos, a quien habían tomado como su ministro, los abandonó y volvió a Jerusalén, donde, según parece, pensó que disfrutaría de mayor tranquilidad. Pablo y Bernabé, sin embargo, continuaron adelante. En cada ciudad predicaban la Palabra del Señor, entrando en las sinagogas de los judíos, y primero predicaban a Cristo a ellos y luego a los gentiles. Fueron escuchados con gran atención y buena disposición por algunos, y rechazados por otros con obstinación, ira y cruel persecución. En una ocasión, apenas pudieron impedir que la gente los adorara como dioses; y poco después, Pablo fue apedreado, arrastrado fuera de la ciudad y dejado por muerto.

Habiendo llegado hasta Derbe, juzgaron conveniente regresar por el mismo camino por el que habían venido, visitando cada ciudad donde habían sembrado la buena semilla, y hallando en la mayoría, si no en todas, algunos que habían abrazado el evangelio, los exhortaron y fortalecieron en la fe, los organizaron como una iglesia constituida y ordenaron ancianos; ayunaron y oraron con ellos, y encomendándolos al Señor en quien habían creído, regresaron a Antioquía de Siria, de donde habían partido al principio, y relataron a la iglesia todo lo que Dios había hecho con ellos y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles.

Por este tiempo, habiendo surgido una disputa en las iglesias respecto a la circuncisión, Pablo y Bernabé fueron designados para subir a Jerusalén a consultar con los apóstoles y ancianos sobre el asunto. Resuelto¹³ este tema, regresaron a Antioquía acompañados de Judas y Silas, llevando la resolución general, y permanecieron allí por un tiempo, enseñando y predicando la Palabra del Señor.

Pablo propuso entonces a Bernabé, su compañero de labor, visitar a los hermanos en los lugares donde ya habían estado y ver cómo estaban. Bernabé accedió con prontitud, pero habiendo surgido una diferencia entre ellos acerca de llevar consigo a Juan Marcos, quien los había abandonado anteriormente, estos dos eminentes siervos de Dios se separaron, y no

¹³ **resuelto** – arreglado; puesto en orden.

parecen haber vuelto a viajar juntos. No obstante, ambos continuaron sirviendo en la causa de Cristo, aunque ya no anduvieron en compañía. Bernabé tomó a Juan y navegó a Chipre, su isla natal; y Pablo tomó a Silas y pasó por Siria y Cilicia hasta Derbe y Listra, ciudades donde él y Bernabé habían predicado en su primera excursión.

Allí encontraron a Timoteo, un joven prometedor, a quien animaron a dedicarse al ministerio.

Pablo, hallándose ahora en Listra —que era el límite de su primera excursión—, y habiendo visitado las iglesias ya establecidas, entregándoles los decretos de los apóstoles y ancianos respecto a la circuncisión, parece haber sentido su corazón ensancharse, y procuró¹⁴ continuar la gloriosa obra de predicar el evangelio a los paganos con mayor alcance. Junto con Silas y Timoteo, en su segundo viaje¹⁵ tomó dirección occidental, pasando por Frigia y la región de Galacia. Habiendo predicado la Palabra en esas partes con considerable éxito (Hch. 18:23; Gál. 1:2), él y sus compañeros desearon ir a la Asia proconsular, y después intentaron ir a Bitinia; pero fueron impedidos por el Espíritu Santo, quien parecía tener el propósito especial de emplearlos en otra parte. Pasando entonces junto a Misia, descendieron a Troas, en la costa del mar. Allí se le apareció a Pablo una visión en la cual se le invitaba a pasar a Macedonia. Obediente a la visión celestial, y grandemente animado por ella, cruzaron sin demora el mar Egeo, y pasando por la isla de Samotracia, desembarcaron en Neápolis y de allí fueron a Filipos, la ciudad principal de aquella parte de Macedonia. Fue allí donde Pablo predicó en un Sabbath a unas pocas mujeres junto a un río, y Lidia, una mujer de Tiatira, fue convertida y bautizada, junto con su familia. También allí una pobre muchacha, que daba a sus amos gran ganancia adivinando, siguió a los apóstoles, y su espíritu de adivinación fue expulsado; lo cual irritó mucho a sus dueños, quienes levantaron un tumulto, cuyo resultado fue que Pablo y Silas fueron encarcelados. Pero aun esto fue dirigido para el bien del evangelio, pues el carcelero y toda su casa fueron traídos a la fe en el Señor Jesucristo y fueron bautizados.

Desde Filipos pasaron por Anfípolis, Apolonia, Tesalónica (hoy Salónica), Berea, Atenas y Corinto, predicando el evangelio dondequiera que iban. Desde allí Pablo se embarcó rumbo a Siria, deteniéndose brevemente en Éfeso, decidido a llegar a Jerusalén para la fiesta de la Pascua; y habiendo saludado a la iglesia, vino a Cesarea y de allí a Antioquía.

Así terminó el segundo viaje de Pablo, el cual fue muy extenso y le ocupó varios años de su vida. Él y sus compañeros encontraron muchas

¹⁴ **procuró** – intentó.

¹⁵ **El relato de este segundo viaje** al mundo pagano comienza en Hechos 15:40 y termina en 18:22.

dificultades, pero también recibieron grandes consuelos. Fueron perseguidos en Filipos, como ya se mencionó, y en general hallaron que los judíos eran sus enemigos más encarnizados¹⁶. Estos levantaban tumultos, incitaban las mentes de los gentiles contra ellos, y los seguían de un lugar a otro haciéndoles todo el daño posible. Tal fue el caso especialmente en Tesalónica, Berea y Corinto. Pero en medio de todas sus persecuciones, Dios estaba con ellos y los fortalecía de diversas maneras. En Berea fueron recibidos con imparcialidad, y su doctrina fue examinada con la Sagrada Escritura; por lo cual se dice: «Así que creyeron muchos de ellos» (Hch. 17:12). En otros lugares, aunque algunos fingían¹⁷ despreciar al apóstol, sin embargo, algunos se unieron a él. En Corinto la oposición se elevó a gran altura; pero el Señor se apareció a su siervo en una visión, diciendo: «No temas, sino habla y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad» (Hch. 18:9–10). Y la promesa se cumplió abundantemente en la actitud del procónsul Galión, quien hizo oídos sordos a las acusaciones de los judíos y sabiamente rehusó intervenir en asuntos fuera de su provincia¹⁸. En conjunto, durante este viaje se plantaron varias iglesias que, por siglos después, resplandecieron como luminare en el mundo.

Habiendo visitado Antioquía y pasado algún tiempo allí, Pablo se preparó para un tercer viaje a naciones paganas, cuyo relato comienza en Hechos 18:23 y termina en 21:17. Al principio de este viaje recorrió toda la región de Galacia y Frigia, confirmando a todos los discípulos; y pasando por las regiones superiores, llegó a Éfeso. Allí, durante tres meses, predicó con valentía en la sinagoga de los judíos, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios. Pero cuando los judíos endurecidos rechazaron abiertamente el evangelio y hablaron mal del Camino delante de la multitud, Pablo separó abiertamente a los discípulos de ellos y se reunió en la escuela de uno llamado Tiranno. Esto, se dice, continuó por espacio de dos años, de modo que todos los que habitaban en la Asia proconsular oyeron la palabra del Señor Jesús, tanto judíos como griegos. En ese tiempo ciertos magos fueron desenmascarados y otros convertidos, quienes quemaron sus libros y confesaron sus obras. Así crecía poderosamente la palabra del Señor y prevalecía.

Después de esto, habiéndose levantado un alboroto por causa de Demetrio, el platero, Pablo partió hacia Macedonia, visitó las iglesias plantadas en su anterior viaje, y de allí pasó a Grecia. Habiendo predicado por tres meses, pensó embarcarse directamente hacia Siria; pero para evitar

¹⁶ **encarnizado** – obstinado; persistente; violento.

¹⁷ **fingían** – simulaban, afectaban.

¹⁸ **fuera de su provincia** – fuera de su jurisdicción o competencia.

a los judíos, que le acechaban cerca de la costa, tomó otro camino por Macedonia, y de allí a Troas, pasando por Filipos. No se hace mención en su viaje anterior de que hubiera predicado en Troas; sin embargo, parece que lo hizo, y allí se había formado una iglesia, con la cual el apóstol en esta ocasión se unió para partir el pan. Fue allí donde predicó toda la noche y resucitó a Eutico, quien, vencido por el sueño, había caído y fue recogido muerto. Desde allí zarparon rumbo a Siria, y en su trayecto tocaron en Mileto, donde Pablo mandó llamar a los ancianos de la iglesia de Éfeso y pronunció aquel discurso tan solemne y afectuoso que se registra en el capítulo 20 de los Hechos de los Apóstoles. De allí navegaron a Tiro, donde se detuvieron siete días, y de allí prosiguieron hasta Jerusalén.

El cuarto y último viaje de Pablo (o más propiamente, travesía) fue a Roma, adonde fue en calidad de prisionero. Estando en Jerusalén, fue rápidamente arrestado por los judíos; pero siendo rescatado por Lisias, el tribuno, fue enviado a Cesarea para ser juzgado. Allí hizo su defensa ante Félix y Drusila, de tal manera que el juez, en lugar del prisionero, fue quien se estremeció. También allí presentó su defensa ante Festo, Agripa y Berenice, con tal fuerza de evidencia que Agripa estuvo casi persuadido a hacerse cristiano. Pero la malicia de los judíos, siendo insaciable, y viendo Pablo que corría peligro de ser entregado en sus manos, se vio obligado a apelar al César. Esta fue la ocasión de que fuese enviado a Roma, adonde llegó después de un largo y peligroso viaje, habiendo naufragado en la isla de Malta, donde obró milagros y el gobernador Publio fue convertido.

Cuando llegó a Roma, se dirigió a sus compatriotas los judíos, algunos de los cuales creyeron; pero como otros rechazaron el evangelio, se volvió de ellos a los Gentiles, y por dos años enteros habitó en una casa alquilada, «predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo abiertamente y sin impedimento» (Hch. 28:31).

Hasta aquí llega la historia de los Hechos de los Apóstoles, que nos informa del éxito de la Palabra en los tiempos primitivos; y la historia nos informa que fue predicada, por ese mismo tiempo, en muchos otros lugares. Pedro habla de una iglesia en Babilonia. Pablo propuso un viaje a España, y generalmente se cree que fue allí, y también que vino a Francia y a Bretaña. Andrés predicó a los Escitas, al norte del mar Negro. Se dice que Juan predicó en la India, y sabemos que estuvo en la isla de Patmos, en el Archipiélago. Se informa que Felipe predicó en la alta Asia, Escitia y Frigia; Bartolomé, en la India, de este lado del Ganges, en Frigia y en Armenia; Mateo, en Arabia o Etiopía asiática, y en Partia; Tomás, en la India, hasta la costa de Coromandel, y algunos dicen que en la isla de Ceilán; Simón el cananeo, en Egipto, Cirene, Mauritania, Libia y otras partes de África, y que desde allí vino a Bretaña; y se dice que Judas (Tadeo) estuvo principalmente ocupado en la Asia Menor y en Grecia. Sus labores fueron evidentemente muy extensas y muy fructíferas,

de modo que Plinio el Joven, quien vivió poco después de la muerte de los apóstoles, en una carta al emperador Trajano observó que el cristianismo se había extendido no solo por las ciudades y pueblos, sino también por regiones enteras. De hecho, ya antes, en el tiempo de Nerón, era tan prevaleciente que se consideró necesario oponérsele mediante un edicto imperial, y en consecuencia los procónsules y otros gobernadores fueron comisionados para destruirlo.

Justino Mártir¹⁹, que vivió hacia mediados del siglo II, en su Diálogo con Trifón, observó que no había parte alguna de la humanidad —ya fueran griegos o bárbaros, o cualesquiera otros, por cualquier nombre que se les llamase, ya los Sármatas²⁰ o los Nómadas que no tenían casas, o los Escitas de Arabia Petrea que vivían en tiendas con su ganado— donde no se ofrecieran súplicas y acciones de gracias al Padre y Creador de todas las cosas en el nombre de Jesucristo. Ireneo²¹, que vivió alrededor del año 170, habla de iglesias fundadas en Alemania, España, Francia, los países orientales, Egipto, Libia y en el centro del mundo. Tertuliano²², que vivió y escribió en Cartago, en África, unos veinte años después, enumerando los países donde había penetrado el cristianismo, menciona a los Partos, Medos, Elamitas, Mesopotámicos, Armenios, Frigios, Capadocios, los habitantes del Ponto, Asia, Panfilia, Egipto y las regiones de África más allá de Cirene; los Romanos y los Judíos, antes de Jerusalén; muchos de los Getulos²³, muchas fronteras de los Mauri o Moros en Mauritania —ahora Berbería, Marruecos, etc.—; todas las fronteras de España, muchas naciones de los Galos y los lugares de Bretaña que eran inaccesibles para los Romanos; los Dacios, Sármatas, Germanos, Escitas, y los habitantes de muchas naciones y provincias ocultas, y de muchas islas desconocidas para él, que no podía enumerar.

Las labores de los ministros del evangelio en este primer período fueron tan notablemente bendecidas por Dios, que el último escritor mencionado observó en una carta a Escápula que, si este comenzaba una persecución, la misma ciudad de Cartago tendría que ser diezmada por ello. Sí, y fueron tan abundantes en los tres primeros siglos, que ni siquiera diez años de constante

¹⁹ **Justino Mártir (c. 100–c. 165)** – apologista y filósofo cristiano primitivo.

²⁰ **Sármatas** – gran confederación de antiguos nómadas iraníes ecuestres.

²¹ **Ireneo (c. 130–c. 202)** – obispo griego de la iglesia primitiva; último vínculo conocido con los apóstoles; originario de Esmirna y oyente de Policarpo, quien fue discípulo del apóstol Juan.

²² **Tertuliano (c. 155–c. 220)** – prolífico autor cristiano primitivo de Cartago, África.

²³ **Getulos (o Gaetuli)** – nombre romanizado de una antigua tribu bereber que habitaba Getulia.

y casi universal persecución bajo Diocleciano²⁴ pudieron arrancar a los cristianos ni perjudicar su causa.

Después de esto, tuvieron gran estímulo bajo varios emperadores, particularmente Constantino²⁵ y Teodosio²⁶, y una obra muy grande de Dios se llevó a cabo; pero la comodidad y la abundancia que acompañaron a la iglesia en esos tiempos sirvieron para introducir una inundación de corrupción, que con el tiempo trajo consigo todo el sistema del papado, por medio del cual todo pareció perderse nuevamente; y Satanás estableció su reino de oscuridad, engaño y autoridad humana sobre la conciencia, en todo el mundo cristiano.

En tiempos de Constantino, un tal Frumentius fue enviado a predicar a los Indios y tuvo gran éxito. Una joven cristiana, siendo hecha cautiva por los Iberos o Georgianos, cerca del mar Caspio, les dio a conocer las verdades del cristianismo, y fue tan estimada que enviaron a pedir a Constantino ministros para que vinieran a predicarles la Palabra. Casi al mismo tiempo, algunas naciones bárbaras hicieron irrupción²⁷ en Tracia y se llevaron cautivos a varios cristianos, quienes les predicaron el evangelio; por este medio, los habitantes a orillas del Rin y del Danubio, los Celtas y algunas otras partes de la Galia fueron llevados a abrazar el cristianismo. Por ese tiempo también, Santiago de Nísibis fue a Persia para fortalecer a los cristianos y predicar a los paganos, y su éxito fue tan grande que Adiabene²⁸ llegó a ser casi enteramente cristiana. Hacia el año 372, un monje llamado Moisés fue a predicar a los Sarracenos²⁹ que entonces habitaban en Arabia, donde tuvo gran éxito; y por ese tiempo los Godos y otras naciones del norte vieron extenderse entre ellos el reino de Cristo, aunque muy pronto fue corrompido con el Arrianismo.

Poco después, el reino de Cristo se extendió aún más entre los Nómadas Escitas, más allá del Danubio, y hacia el año 430 un pueblo llamado los Burgundios recibió el evangelio. Cuatro años después, Palladio³⁰ fue enviado a predicar a Escocia, y al año siguiente Patricio³¹ fue enviado desde Escocia

²⁴ **Diocleciano (c. 242–311)** – emperador romano que llevó a cabo la última, mayor y más sangrienta persecución oficial de los cristianos en el Imperio Romano.

²⁵ **Constantino el Grande (c. 272–337)** – emperador romano del 306 al 337 d.C.; el primero en convertirse al cristianismo.

²⁶ **Teodosio I (347–395)** – emperador romano del 379 al 395 d.C.; desempeñó un papel clave en establecer el Credo de Nicea como doctrina oficial del cristianismo.

²⁷ **irrupción** – invasiones.

²⁸ **Adiabene** – antiguo reino en el norte de Mesopotamia, correspondiente a la parte noroccidental de la antigua Asiria.

²⁹ **Sarracenos** – nómadas del desierto sirio y árabe en tiempos del Imperio Romano.

³⁰ **Palladio (fl. 408–431)** – primer obispo de Irlanda, anterior a san Patricio.

³¹ **Patricio (c. 385–c. 461)** – misionero cristiano y obispo del siglo V en Irlanda.

a predicar a los Irlandeses, quienes antes de su tiempo eran totalmente incivilizados y, según algunos, caníbales. Sin embargo, fue instrumento útil y puso los cimientos de varias iglesias en Irlanda. Inmediatamente después, la verdad se extendió más entre los Sarracenos, y en el año 522 Zathus, rey de los Colquios³², la favoreció, y muchos de esa nación fueron convertidos al cristianismo. Por ese tiempo también la obra se extendió en Irlanda por medio de Finiano³³, y en Escocia por medio de Constantino y Columba³⁴, este último predicó también a los Pictos³⁵, y Brudeo, su rey, con varios otros, fueron convertidos. Hacia el año 541, Adad, rey de Etiopía, fue convertido por la predicación de Mansionarius. Los Hérulos³⁶ más allá del Danubio fueron ahora hechos obedientes a la fe, así como los Abascos, cerca de las montañas del Cáucaso.

Pero ahora el papado, especialmente su parte coercitiva, había alcanzado tal altura que el método usual de propagar el evangelio —o más bien, lo que así llamaban— era conquistar las naciones paganas por la fuerza de las armas, y luego obligarlas a someterse al cristianismo; después de lo cual se erigían obispados y se enviaban personas para instruir al pueblo. Mencionaré brevemente a algunos de los que se dice que trabajaron de esta manera.

En el año 596, Agustín, el monje, junto con Melito, Justo, Paulino y Rusiniano, trabajaron en Inglaterra, y en su labor fueron muy exitosos. Paulino, que parece haber sido uno de los mejores de ellos, tuvo gran éxito en Northumberland. Birinio predicó a los Sajones occidentales, y Félix a los Anglos orientales. En 589, Amando Galo trabajó en Gante, Cheleno en Artois, y Galo y Columbano en Suabia. En 648, Egidio Galo en Flandes, y los dos Evaldo en Westfalia. En 684, Wilfrido en la isla de Wight. En 688, Chiliano en la Alta Franconia. En 698, Bonifacio (o Winifredo) entre los Turingios, cerca de Erfurt en Sajonia, y Wilibrordo en Frisia Occidental. Carlomagno conquistó Hungría en el año 800 y obligó a los habitantes a profesar el cristianismo; al mismo tiempo, Modesto predicó a los Venedos en las fuentes de los ríos Sava y Drava. En 833, Ansgario predicó en Dinamarca, Gaudiberto en Suecia, y alrededor del año 861, Metodio y Cirilo en Bohemia.

Hacia el año 500, los Escitas invadieron Bulgaria y el cristianismo fue erradicado; pero alrededor del año 870 fueron reconvertidos. Polonia comenzó a ser ganada por esa misma época, y después, alrededor del 960 o 990, la obra se extendió aún más entre los Polacos y Prusianos. La obra comenzó en Noruega en 960, y en Moscovia en 989. Los Suecos propagaron

³² **Colquios** – antiguo pueblo del área que hoy ocupa la nación de Georgia.

³³ **Finiano de Movilla (c. 495–589)** – misionero cristiano irlandés.

³⁴ **Columba (521–597)** – abad y evangelista irlandés, considerado responsable de la expansión del cristianismo en la actual Escocia.

³⁵ **Pictos** – grupo de pueblos que habitaban lo que hoy es el norte y este de Escocia.

³⁶ **Hhérulos** – antiguo pueblo germánico.

el cristianismo en Finlandia en 1168. Lituania se hizo cristiana en 1386 y Samogitia³⁷ en 1439. Los Españoles impusieron el papado a los habitantes de América del Sur, y los Portugueses en Asia. Los jesuitas fueron enviados a China en 1552. Javier³⁸, a quien llaman el apóstol de los Indios, trabajó en las Indias Orientales y en el Japón desde 1541 hasta 1552, y varias misiones de Capuchinos³⁹ fueron enviadas a África en el siglo XVII. Pero el celo ciego, la superstición grosera y las infames crueldades marcaron de tal modo las apariencias de religión durante todo este tiempo, que los profesantes del cristianismo necesitaban conversión tanto como el mismo mundo pagano.

Algunos pocos piadosos habían huido de la corrupción general y vivían en la oscuridad en los valles de Piamonte y Saboya, quienes eran como la semilla de la iglesia. Algunos de ellos se veían a veces obligados a viajar a otras regiones, donde testificaban fielmente contra las corrupciones de los tiempos. Hacia el año 1369, Wickliffe⁴⁰ comenzó a predicar la fe en Inglaterra, y su predicación y escritos fueron medio para la conversión de gran número de personas, muchos de los cuales llegaron a ser excelentes predicadores; y una obra fue comenzada que después se extendió por Inglaterra, Hungría, Bohemia, Alemania, Suiza y muchos otros lugares. Juan Hus⁴¹ y Jerónimo de Praga⁴² predicaron valientemente y con éxito en Bohemia y en las regiones adyacentes. En el siglo siguiente, Lutero, Calvino, Melanchthon, Bucero, Martyr⁴³ y muchos otros se levantaron contra todo el mundo. Predicaron, oraron y escribieron; y naciones, una tras otra, acordaron desechar el yugo del papado y abrazar la doctrina del evangelio.

³⁷ **Samogitia** – una de las cinco regiones culturales de Lituania.

³⁸ **Francis Xavier (1506–1552)** – famoso misionero católico romano; desempeñó un papel fundamental en el establecimiento del cristianismo en la India, el archipiélago malayo y Japón.

³⁹ **Capuchinos** – miembros de una orden religiosa de frailes franciscanos.

⁴⁰ **John Wycliffe (también Wickliffe) (c. 1328–1384)** – filósofo escolástico inglés, teólogo, traductor de la Biblia, reformador, sacerdote católico y profesor de seminario.

⁴¹ **John Huss (c. 1370-1415)** – teólogo y filósofo checo que se convirtió en reformador de la Iglesia.

⁴² **Jeronimo de Praga (1379-1416)** – filósofo escolástico, teólogo, reformador y profesor checo; seguidor de Juan Hus.

⁴³ **Martin Lutero (1483-1546)** – sacerdote, teólogo y fraile alemán; figura principal de la Reforma protestante.

Juan Calvino (1509-1564) – teólogo, pastor y reformador francés en Ginebra.

Felipe Melanchthon (1497-1560) – reformador luterano alemán que trabajó junto a Martín Lutero; primer teólogo sistemático de la Reforma protestante.

Martin Bucero (1491-1551) – reformador protestante alemán con base en Estrasburgo.

Pedro Martyr Vermigli (1499-1562) – teólogo reformado nacido en Italia.

En Inglaterra, la tiranía episcopal sucedió a la crueldad papista, lo cual, en el año 1620, obligó a muchos piadosos a dejar su patria y establecerse en América. Fueron seguidos por otros en 1629, quienes pusieron los cimientos de varias iglesias evangélicas, las cuales han crecido de manera asombrosa desde entonces, y el Redentor ha establecido Su trono en aquel país donde, hasta hace poco, Satanás tenía dominio universal.

En 1632, el señor Eliot⁴⁴, de Nueva Inglaterra, un ministro muy piadoso y celoso, comenzó a predicar a los indios, entre quienes tuvo gran éxito. Se plantaron varias iglesias de indios, y se levantaron entre ellos algunos predicadores y maestros de escuela. Desde entonces, otros han trabajado entre ellos con buen estímulo. Alrededor del año 1743, el señor David Brainerd⁴⁵ fue enviado como misionero a otros indios, donde predicó y oró; y después de algún tiempo, se obró una obra extraordinaria de conversión, y un éxito maravilloso acompañó su ministerio. Y en este mismo tiempo, los señores Kirkland y Sergeant están ocupados en la misma buena obra, y Dios ha bendecido considerablemente sus labores.

En el año 1706, el rey de Dinamarca envió al señor Ziegenbalg⁴⁶ y a algunos otros a Tranquebar⁴⁷, en la costa de Coromandel en las Indias Orientales, quienes fueron de gran utilidad para los nativos, de modo que muchos de los paganos se convirtieron al Señor. La Compañía Holandesa de las Indias Orientales, habiendo igualmente extendido su comercio, edificó la ciudad de Batavia, donde se abrió una iglesia; y la Cena del Señor fue administrada por primera vez el 3 de enero de 1621 por su ministro James Hulzibos. Desde allí fueron enviados algunos ministros a Ambon⁴⁸, quienes tuvieron gran éxito. Se erigió un seminario de enseñanza en Leiden, en el cual se educaron ministros y ayudantes bajo la dirección del renombrado Walaeus, y durante algunos años se enviaron muchos a Oriente por cuenta de la Compañía, de modo que en poco tiempo muchos miles en Formosa, Malabar, Ternate, Jafanapatam, en la ciudad de Columbo, en Ambon, Java, Banda, Macasar y Malabar abrazaron la religión de nuestro Señor Jesucristo. La obra ha decaído en algunos lugares, pero actualmente tienen iglesias en

⁴⁴ **John Eliot** (también escrito Elliot) (c. 1604-1690) – misionero puritano entre los indígenas americanos.

⁴⁵ **David Brainerd** (1718-1747) – Ministro presbiteriano estadounidense y misionero entre los indios delaware de Nueva Jersey; su biografía fue escrita por Jonathan Edwards.

⁴⁶ **Bartholomäus Ziegenbalg** (1682-1719) – clérigo luterano que fue el primer misionero pietista en la India.

⁴⁷ **Tranquebar** – ciudad del estado de Tamil Nadu, en la India.

⁴⁸ **Ambon** – probablemente la isla de Amboina (hoy Ambon), parte de las islas Molucas, en Indonesia.

Ceilán, Sumatra, Java, Amboina y en algunas otras de las islas de las especias, y en el Cabo de Buena Esperanza en África.

Pero ninguno de los modernos ha igualado a los Hermanos Moravos en esta buena obra. Han enviado misiones a Groenlandia, Labrador y a varias de las islas de las Indias Occidentales, las cuales han sido bendecidas para bien. También han enviado misioneros a Abisinia, en África, aunque ignoro qué éxito hayan tenido allí.

El difunto señor Wesley⁴⁹ hizo recientemente un esfuerzo en las Indias Occidentales, y algunos de sus ministros están trabajando ahora entre los Caribes y Negros⁵⁰, y he visto agradables informes acerca del éxito de su labor.

3. Un panorama del estado presente del mundo

En este panorama consideraré el mundo dividido, según la división usual, en cuatro partes: Europa, Asia, África y América; y tomaré nota de la extensión de los diversos países, su población, civilización y religión. El artículo de religión lo dividiré en Cristiana, Judía, Mahometana⁵¹ y Pagana; y de vez en cuando insinuaré la secta particular que prevalece en los lugares que pueda describir...⁵²

En primer lugar, los habitantes del mundo, según este cálculo, ascienden a unos 731 millones, de los cuales 420 millones permanecen aún en oscuridad pagana. Ciento treinta millones son seguidores de Mahoma⁵³; cien millones son católicos; cuarenta y cuatro millones son protestantes; treinta millones pertenecen a las iglesias griega y armenia; y quizás siete millones son judíos. Sin duda, debe impresionar a toda mente reflexiva la vasta proporción de hijos de Adán que todavía permanecen en el estado más deplorable de oscuridad pagana, sin ningún medio de conocer al Dios verdadero, excepto los que les proporcionan las obras de la naturaleza, y totalmente desprovistos del conocimiento del evangelio de Cristo o de cualquier medio de obtenerlo. En muchos de estos países no poseen lengua escrita, y por tanto, carecen de Biblia, y se guían únicamente por las costumbres y tradiciones más pueriles. Tales son, por ejemplo, todas las

⁴⁹ **John Wesley (1703–1791)** – clérigo, teólogo y evangelista inglés; fundador y líder del movimiento metodista.

⁵⁰ **Caribes y Negros** – pueblos indígenas y personas de ascendencia africana de las Antillas Menores, en el Caribe.

⁵¹ **Mahometano** – musulmán.

⁵² Chapel Library ha omitido las tablas que Carey insertó aquí, las cuales mostraban las distintas naciones de su tiempo, con su extensión, población y religiones.

⁵³ **Mahomet (Mahoma)** – nombre antiguo en inglés para *Mohammed*, el profeta del islam.

regiones medias e interiores de Norteamérica; las partes internas de Sudamérica; las islas del Mar del Sur; Nueva Holanda, Nueva Zelanda, Nueva Guinea, y puedo añadir la Gran Tartaria, Siberia, Samoyedia y otras regiones de Asia contiguas al mar Glacial; la mayor parte de África, la isla de Madagascar y muchos lugares más. En muchas de estas regiones, además, son caníbales, alimentándose de la carne de sus enemigos muertos con la mayor brutalidad y avidez. La veracidad de esto fue confirmada, sin lugar a duda, por el eminente navegante Cook⁵⁴, respecto de los neozelandeses y algunos habitantes de la costa occidental de América. También se ofrecen con frecuencia sacrificios humanos, de modo que apenas pasa una semana sin ejemplos de esta clase. En general son pobres, bárbaros, paganos desnudos, tan desprovistos de civilización como de verdadera religión.

En segundo lugar, aunque estos pobres paganos sean bárbaros, parecen ser tan capaces de conocimiento como nosotros; y en muchos lugares, al menos, han demostrado un ingenio y una docilidad⁵⁵ poco comunes. Y cuestiono grandemente si la mayoría de las barbaridades que practican no han tenido su origen en alguna ofensa real o supuesta, y por tanto, sean más propiamente actos de defensa propia que pruebas de una disposición inhumana y sedienta de sangre.

En tercer lugar, en otras partes donde poseen lengua escrita, como en las Indias Orientales, China, Japón, etc., nada saben del evangelio. Los jesuitas, en efecto, hicieron en otro tiempo muchos conversos al papado entre los chinos; pero su objetivo más alto parecía ser obtener la buena opinión de ellos; pues, aunque los conversos se profesaban cristianos, se les permitía honrar la imagen de Confucio, su gran legislador; y al fin, sus ambiciosas intrigas atrajeron sobre ellos el desagrado del gobierno, lo cual terminó con la supresión de la misión y casi, si no del todo, con la del nombre cristiano. Es también un hecho lamentable que los vicios de los europeos se han comunicado dondequiera que ellos mismos han estado, de tal manera que el estado religioso de los mismos paganos ha sido empeorado por el trato con ellos.

En cuarto lugar, una grandísima proporción de Asia y África, con alguna parte de Europa, son Mahometanos; y aquellos de Persia, que son de la secta de Alí, son los enemigos más acérrimos de los turcos; y estos, a su vez, aborrecen a los persas. Los africanos son algunos de los más ignorantes entre todos los Mahometanos; especialmente los árabes, que están esparcidos por

⁵⁴ **James Cook (1728–1779)** – explorador, navegante y cartógrafo británico; capitán de la Marina Real del Reino Unido.

⁵⁵ **docilidad** – disposición a ser fácilmente guiado o enseñado; afabilidad.

todas las regiones septentrionales de África y viven de las depredaciones⁵⁶ que continuamente hacen a sus vecinos.

En quinto lugar, con respecto a los que llevan el nombre de cristianos, entre ellos abunda en gran medida la ignorancia y la inmoralidad. Hay Cristianos, llamados así, de las iglesias Griega y Armenia en todos los países Mahometanos; pero ellos son, si es posible, más ignorantes y viciosos⁵⁷ que los mismos Mahometanos. Los cristianos Georgianos, que están cerca del mar Caspio, se mantienen vendiendo a sus vecinos, parientes e hijos como esclavos a los Turcos y Persas. Y se ha observado que, si alguno de los griegos de Anatolia⁵⁸ se hace Musulmán, los turcos nunca ponen estima alguna en ellos, por ser tan conocidos por su disimulo e hipocresía⁵⁹. Es bien sabido que la mayoría de los miembros de la iglesia Griega son muy ignorantes.

Los papistas, en general, son también ignorantes de las cosas divinas y muy viciosos. Y la mayor parte de la iglesia de Inglaterra no los supera mucho, ni en conocimiento ni en santidad; y muchos errores y mucha relajación de conducta se hallan entre los disidentes de todas las denominaciones.

Los luteranos de Dinamarca están casi al mismo nivel que los eclesiásticos de Inglaterra; y el aspecto de la mayoría de los países cristianos presenta un cuadro espantoso de ignorancia, hipocresía y desenfreno. Diversos errores funestos y perniciosos parecen ganar terreno en casi todas las partes de la cristiandad. Las verdades del evangelio, e incluso el evangelio mismo, son atacadas, y todo método que el enemigo puede inventar es empleado para socavar el reino de nuestro Señor Jesucristo.

Todas estas cosas son llamadas fuertes y urgentes a los cristianos, y especialmente a los ministros, para que se esfuercen al máximo dentro de sus respectivas esferas de acción, y procuren ampliarlas cuanto les sea posible.

4. La practicabilidad de que se haga algo más por la conversión de los paganos

Los impedimentos para llevar el evangelio entre los paganos deben surgir, pienso yo, de una u otra de las siguientes causas: ya sea su distancia de nosotros, su modo de vida bárbaro y salvaje, el peligro de ser muertos por

⁵⁶ **depredaciones** – actos de saqueo o pillaje.

⁵⁷ **viciosos** – entregado al vicio; corrupto.

⁵⁸ **Anatolia** – Asia Menor, gran península del Asia occidental; constituye la mayor parte de la actual Turquía.

⁵⁹ **hipocresía** – engaño; fingimiento; disimulo.

ellos, la dificultad de procurarse las cosas necesarias para la vida, o la ininteligibilidad de sus lenguas.

Primero, en cuanto a *su distancia de nosotros*: cualesquiera objeciones que pudieran haberse hecho por esa causa antes del descubrimiento de la brújula marina, nada puede alegarse hoy con el más mínimo tinte de plausibilidad en la época presente. Los hombres pueden ahora navegar con tanta certeza por el Gran Océano del Sur como por el Mediterráneo o cualquier otro mar menor. Sí, y la providencia parece, en cierto modo, invitarnos a la prueba, puesto que existen, como sabemos, compañías mercantiles cuyo comercio se extiende a muchos de los lugares donde habitan esos bárbaros. De tiempo en tiempo se envían barcos a visitar lugares de descubrimiento reciente y a explorar las partes más desconocidas; y cada nuevo informe sobre su ignorancia o crueldad debería despertar nuestra compasión y excitarnos a concurrir con la providencia en procurar su bien eterno. La Escritura, asimismo, parece señalar este método: «Ciertamente a mí esperarán los de la costa, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre de Jehová tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado» (Is. 60:9). Esto parece implicar que en el tiempo del glorioso aumento de la iglesia en los últimos días (de lo cual todo el capítulo es, sin duda, una profecía) el comercio servirá al avance del evangelio. Las naves de Tarsis eran embarcaciones comerciales que hacían viajes mercantiles a diversas regiones; por tanto, esto debe significar, al menos, que la navegación —especialmente la de carácter comercial— será uno de los grandes medios para llevar adelante la obra de Dios; y quizá también implique que habrá una muy considerable asignación de riquezas para ese propósito.

En segundo lugar, en cuanto a *su modo de vida incivilizado y bárbaro*, esto no puede ser una objeción para nadie, excepto para aquellos cuyo amor a la comodidad les hace reacios a exponerse a inconvenientes por el bien de otros.

No fue una objeción para los apóstoles ni para sus sucesores, que fueron entre los bárbaros Germanos y Galos, y aún entre los más bárbaros Britanos. No esperaron a que los antiguos habitantes de esas tierras se civilizaran antes de poder ser cristianizados, sino que fueron sencillamente con la doctrina de la cruz; y Tertuliano pudo gloriarse de que “aquellas partes de Britania que habían resistido a los ejércitos romanos fueron conquistadas por el evangelio de Cristo”. Tampoco fue una objeción para un Eliot o un Brainerd en tiempos más recientes. Ellos salieron y enfrentaron todas las dificultades de esa índole, y hallaron que una sincera recepción del evangelio producía aquellos felices efectos que el más prolongado trato con los europeos, sin él, jamás habría podido lograr. No es una objeción para los hombres de comercio. Solo se requiere que tengamos tanto amor por las almas de nuestros semejantes

y copartícipes del pecado como ellos tienen por las ganancias que obtienen de unas cuantas pieles de nutria, y todas estas dificultades serían fácilmente superadas.

Después de todo, el estado incivilizado de los paganos, en lugar de ser una objeción contra la predicación del evangelio entre ellos, debiera ser un argumento a su favor. ¿Podemos, como hombres o como cristianos, oír que una gran parte de nuestros semejantes, cuyas almas son tan inmortales como las nuestras, y quienes son tan capaces como nosotros de adornar el evangelio y contribuir, por su predicación, escritos o prácticas, a la gloria del nombre de nuestro Redentor y al bien de Su iglesia, están envueltos en ignorancia y barbarie? ¿Podemos oír que están sin el evangelio, sin gobierno, sin leyes, sin artes ni ciencias, y no esforzarnos por introducir entre ellos los sentimientos de los hombres y de los cristianos? ¿No sería la difusión del evangelio el medio más eficaz para su civilización? ¿No los haría miembros útiles de la sociedad? Sabemos que tales efectos siguieron, en alguna medida, a los esfuerzos antes mencionados de Eliot, Brainerd y otros entre los indios americanos; y si se hicieran intentos semejantes en otras partes del mundo, y fueran acompañados de la bendición divina (como tenemos todo motivo para creer que lo serían), ¿no podríamos esperar ver teólogos capaces o leer tratados bien elaborados en defensa de la verdad, aun entre aquellos que hoy parecen apenas humanos?

En tercer lugar, respecto *al peligro de ser muertos por ellos*, es verdad que quien vaya debe poner su vida en sus manos y no consultar con carne y sangre; pero ¿no nos llaman la bondad de la causa, los deberes que nos incumben como criaturas de Dios y cristianos, y el estado de perdición de nuestros semejantes, a arriesgarlo todo y usar todos los esfuerzos legítimos para su beneficio? Pablo y Bernabé, que expusieron sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, no fueron reprendidos como temerarios, sino alabados por hacerlo; mientras que Juan Marcos, quien por timidez de ánimo los abandonó en su peligrosa empresa, fue censurado por ello. Después de todo, como ya se ha observado, dudo mucho que la mayoría de las barbaridades practicadas por los salvajes sobre quienes los han visitado no hayan tenido su origen en alguna ofensa real o supuesta, y por tanto sean más propiamente actos de defensa propia que pruebas de una disposición feroz.

No es de extrañar si la imprudencia de los marineros los impulsa a ofender al simple salvaje, y la ofensa es resentida; pero Eliot, Brainerd y los misioneros moravos han sido muy rara vez molestados. Es más, en general los paganos han mostrado disposición para oír la Palabra y han expresado principalmente su odio hacia el cristianismo a causa de los vicios de los cristianos nominales.

En cuarto lugar, en cuanto a *la dificultad de procurarse las cosas necesarias para la vida*, esta no sería tan grande como parece a primera vista; porque, aunque no pudiéramos conseguir alimentos europeos, podríamos obtener aquellos de los cuales los mismos nativos de los países que visitamos subsisten.

Y esto no sería sino pasar por lo que virtualmente hemos aceptado al entrar en el ministerio. Un ministro cristiano es una persona que, en un sentido peculiar, no se pertenece a sí mismo; es siervo de Dios, y por tanto debe estar enteramente consagrado a Él. Al entrar en ese oficio sagrado, asume solemnemente el compromiso de estar siempre ocupado, tanto como sea posible, en la obra del Señor, y de no elegir su propio placer o empleo, ni ejercer el ministerio como algo que sirva a sus propios fines o intereses, o como una obra secundaria⁶⁰. Se compromete a ir donde Dios le plazca y a hacer o soportar lo que Él considere apropiado mandarle o llamarle a hacer en el ejercicio de su función. Virtualmente se despidе de amigos, placeres y comodidades, y está dispuesto a soportar los mayores sufrimientos en la obra de su Señor y Maestro. Es incongruente que los ministros se complazcan en pensamientos de una audiencia numerosa, de amigos cordiales, de un país civilizado, de protección legal, de abundancia, esplendor o aun de simple comodidad⁶¹. Las persecuciones y el odio de los hombres, e incluso de amigos fingidos; las prisiones oscuras y los tormentos; la sociedad de bárbaros de habla extraña; las miserables condiciones en desolados parajes; el hambre y la sed, la desnudez, el cansancio y el trabajo penoso, y escaso estímulo terrenal, deben más bien ser los objetos de su expectativa. Así actuaron los apóstoles en los tiempos primitivos, soportando penalidades como buenos soldados de Jesucristo; y aunque nosotros, viviendo en un país civilizado donde el cristianismo es protegido por la ley, no seamos llamados a sufrir estas cosas mientras permanezcamos aquí, sin embargo, dudo que todos estén justificados en quedarse aquí, mientras tantos perecen sin medios de gracia en otras tierras. Estoy seguro de que es completamente contrario al espíritu del evangelio que sus ministros entren en él movidos por intereses⁶² personales o con grandes expectativas terrenales. Por el contrario, la comisión misma es un llamado suficiente para que se arriesguen a todo y, como los cristianos primitivos, vayan por todas partes predicando el evangelio.

Sin embargo, podría ser necesario que al menos dos fueran juntos; y en general, pensaría que lo mejor sería que fuesen hombres casados. Para evitar que su tiempo se emplee en procurarse lo necesario, podrían acompañarlos

⁶⁰ **obra secundaria** – trabajo secundario, realizado en los intervalos de ocio, en contraposición al oficio principal.

⁶¹ **comodidad** – sustento o posición económica acomodada.

⁶² **intereses** – egoísta; movido por intereses personales.

dos o más personas, con sus esposas y familias, quienes se ocuparían enteramente en proveer para ellos.

En la mayoría de los países sería necesario que cultivaran un pequeño terreno únicamente para su sustento, lo cual sería un recurso para ellos siempre que fallaran sus suministros. Sin mencionar las ventajas que obtendrían de la mutua compañía, esto reduciría el enorme gasto que siempre ha acompañado a empresas de este tipo, siendo el primer gasto el principal; pues aunque una colonia grande necesita apoyo durante un tiempo considerable, un número tan reducido, una vez obtenida su primera cosecha, podría mantenerse por sí mismo. Tendrían la ventaja de escoger su situación; sus necesidades⁶³ serían pocas. Las mujeres, e incluso los niños, serían necesarios para los asuntos domésticos; y unos pocos animales⁶⁴ —una o dos vacas, un toro y algunos otros de ambos sexos—, muy pocos utensilios de labranza, y algo de grano para sembrar la tierra serían suficientes. Los que acompañen a los misioneros deberían conocer la agricultura, la pesca, la caza, etc., y estar provistos de los instrumentos necesarios para tales fines. En realidad, podrían idearse muchos métodos, y una vez emprendida la obra, se nos ocurrirían muchas cosas de las cuales ahora no podemos formarnos idea.

En quinto lugar, en cuanto al *aprendizaje de sus lenguas*, serían necesarios los mismos medios que se emplean en el comercio entre diferentes naciones. En algunos casos podrían obtenerse intérpretes que fueran empleados por un tiempo; y cuando no los hubiera, los misioneros deberán tener paciencia y mezclarse con el pueblo hasta aprender lo suficiente de su lengua como para poder comunicarles sus ideas. Es bien sabido que no se requieren talentos extraordinarios para aprender, en el espacio de un año o dos a lo sumo, la lengua de cualquier pueblo de la tierra, al menos lo suficiente para transmitirles los sentimientos que deseamos hacerles entender.

Los misioneros deben ser hombres de gran piedad, prudencia, valor y paciencia, de ortodoxia indudable en su doctrina, y deben entregarse de todo corazón al espíritu de su misión. Deben estar dispuestos a dejar atrás todas las comodidades de la vida y a afrontar todas las dificultades de un clima tórrido o frígido, un modo de vida incómodo, y cualquier otra incomodidad que acompañe esta empresa. Debe proveérseles ropa, algunos cuchillos, pólvora y munición, aparejos de pesca y los instrumentos agrícolas antes mencionados; y cuando lleguen al lugar de su destino, su primer deber debe ser adquirir cierto conocimiento del idioma de los nativos (para lo cual dos serían mejor que uno), y procurar por todos los medios legítimos cultivar

⁶³ **necesidades** – requerimientos.

⁶⁴ **animales** – ganado doméstico.

amistad con ellos, y tan pronto como sea posible hacerles saber el propósito por el cual fueron enviados. Deben esforzarse en convencerlos de que fue únicamente por su bien que abandonaron a sus amigos y todas las comodidades de su patria. Deben ser muy cuidadosos de no resentirse por las ofensas que se les hagan, ni pensar tan altamente de sí mismos como para despreciar a los pobres paganos, y con ello echar los cimientos de su resentimiento o del rechazo del evangelio. Deben aprovechar toda oportunidad para hacerles el bien, y trabajando y afanándose noche y día, deben instruir, exhortar y reprender, con toda paciencia y con ansioso deseo por ellos; y, sobre todo, deben ser insistentes⁶⁵ en oración por la efusión⁶⁶ del Espíritu Santo sobre el pueblo a su cargo. Si misioneros de esta descripción se dedicaran a la obra, veríamos que no es impracticable.

También podría ser de gran importancia, si Dios bendice sus labores, que fomenten cualquier indicio de dones espirituales entre las personas a su cuidado. Si tales hombres fueran levantados, se obtendrían muchas ventajas de su conocimiento del idioma y las costumbres de sus compatriotas; y su cambio de conducta daría gran peso a su ministración.

5. El deber de los cristianos y los medios que deben emplearse para promover esta obra

Si las profecías concernientes al aumento del reino de Cristo son verdaderas, y si lo que se ha expuesto acerca de la comisión dada por Él a sus discípulos, como obligatoria para nosotros, es justo, entonces debe inferirse que todos los cristianos deben concurrir de corazón con Dios en la promoción de Sus gloriosos designios; porque «el que se une al Señor, un espíritu es con Él» (1 Co. 6:17).

Una de las primeras y más importantes de las obligaciones que recaen sobre nosotros es la oración ferviente y unida. Aunque muchos desprecien y ridiculicen la influencia del Espíritu Santo, se hallará, al ponerlo a prueba, que todos los medios que podamos usar sin Él serán infructuosas. Si se ha de levantar un templo para Dios en el mundo pagano, no será «con ejército, ni con fuerza», ni por la autoridad del magistrado, ni por la elocuencia del orador, «sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos» (Zac. 4:6). Debemos, por tanto, ser verdaderamente sinceros al suplicar Su bendición sobre nuestros trabajos. Se representa en los profetas que, cuando haya «gran llanto» en la tierra, «como el llanto de Hadadrimón en el valle de Meguido», y cada familia lllore aparte, «y sus mujeres por sí», todo ello será resultado de un «espíritu de gracia y de oración» (Zac. 12:10–14). Y cuando

⁶⁵ **insistentes** – fervorosos; perseverantes.

⁶⁶ **efusión** – derramamiento (especialmente del Espíritu Santo).

estas cosas tengan lugar, se promete que «en aquel día habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia»; y que los ídolos serán destruidos, y los falsos profetas se avergonzarán de su profesión (Zac. 13:1–4). Esta profecía parece enseñar que, cuando haya una conjunción universal⁶⁷ en oración ferviente, y todos estimen el bienestar de Sion como propio, entonces serán derramadas copiosas influencias del Espíritu sobre las iglesias, las cuales, como un manantial purificador, limpiarán a los siervos del Señor. Ni se detendrá allí esa influencia purificadora: todas las antiguas supersticiones idólatras serán arrancadas, y la verdad prevalecerá tan gloriosamente que los falsos maestros se avergonzarán tanto, que preferirán ser contados entre los humildes pastores o los campesinos más pobres, antes que soportar la ignominia que acompañará a su desenmascaramiento.

Las obras más gloriosas de la gracia que jamás han tenido lugar han sido en respuesta a la oración; y es de este modo —tenemos el mayor motivo para suponerlo— que será concedido, al fin, el glorioso derramamiento del Espíritu que esperamos.

Con respecto a nuestras propias relaciones más inmediatas, en estos últimos años hemos sido favorecidos con algunas señales para bien, concedidas en respuesta a la oración, las cuales deberían animarnos a perseverar y aumentar en este importante deber. Confío en que nuestras reuniones mensuales de oración por el éxito del evangelio no han sido en vano. Es cierto que a nuestras oraciones las acompaña, en general, una falta de importunidad⁶⁸; pero, aunque hayan sido débiles y poco fervientes, es de creer que Dios las ha oído y, en cierta medida, respondido. Las iglesias que han participado de esta práctica, en general, han crecido evidentemente desde ese tiempo. Algunas controversias que por largo tiempo han turbado y dividido a la iglesia se han aclarado más que nunca. Hay llamados a predicar el evangelio en muchos lugares donde antes no se acostumbraba publicarlo. Sí, se ha abierto una puerta gloriosa, y parece que se abrirá cada vez más, mediante la extensión de la libertad civil y religiosa, acompañada también de una disminución del espíritu del papado. Se ha hecho un noble esfuerzo por abolir el inhumano comercio de esclavos, y aunque por ahora no ha tenido tanto éxito como se desearía, hay esperanza de que se persevere hasta lograrlo. Mientras tanto, es motivo de satisfacción considerar que la reciente⁶⁹ derrota del intento de abolición del tráfico de esclavos ha sido

⁶⁷ **conjunción** – unión; concurrencia; combinación.

⁶⁸ **importunidad** – falta de insistencia o de fervor persistente.

⁶⁹ **reciente** – Se refiere a que, en ese momento (finales del siglo XVIII), el Parlamento británico aún no había aprobado la abolición del comercio de esclavos, a pesar de los intensos esfuerzos de abolicionistas como William Wilberforce. Hubo varios

ocasión de un loable esfuerzo por establecer una colonia libre en Sierra Leona, en la costa de África, esfuerzo que, si es bendecido por Dios, no solo promete abrir el camino a un comercio honorable con ese extenso país y a la civilización de sus habitantes, sino que puede ser el medio feliz de introducir entre ellos el evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Estos son acontecimientos que no deben pasar desapercibidos. No deben ser tenidos por cosas pequeñas; y sin embargo, quizá sean pequeñas comparadas con lo que podría haberse esperado si todos hubiesen entrado cordialmente en el espíritu de esta propuesta, haciendo la causa de Cristo su propia causa; o, dicho de otro modo, si hubiesen mostrado tal solicitud por ella como si su propia ventaja dependiera de su éxito. Si una santa solicitud⁷⁰ hubiese prevalecido en todas las asambleas de los cristianos en favor del reino de su Redentor, probablemente ya habríamos visto no solo una puerta abierta para el evangelio, sino también “muchos correr de aquí para allá y multiplicarse la ciencia” (Dn. 12:4); es decir, un uso diligente de los medios que la providencia ha puesto en nuestras manos, acompañado de una bendición extraordinaria del cielo.

Muchos no pueden hacer otra cosa que orar; y la oración es, quizá, la única cosa en la que los cristianos de todas las denominaciones pueden unirse cordialmente y sin reservas; pero en esto podemos ser todos uno, y en esto debe prevalecer la más estricta unanimidad. Si todo el cuerpo estuviera animado por un mismo espíritu, ¡con cuánta alegría asistirían los cristianos a todos los deberes de la religión, y con cuánto gozo atenderían sus ministros a toda la obra de su vocación!

Sin embargo, no debemos contentarnos con orar sin esforzarnos en usar los medios para obtener aquello por lo que oramos. Si los hijos de luz fuesen tan sabios en su generación como los hijos de este siglo, estirarían cada nervio para alcanzar un premio tan glorioso, y nunca imaginarían que ha de obtenerse de otro modo.

Cuando una compañía comercial ha obtenido su carta constitutiva, usualmente la aprovecha hasta sus límites máximos; y sus fondos, sus barcos, sus oficiales y sus hombres son escogidos y organizados de tal modo que probablemente logren su propósito. Pero no se detienen allí; alentados por la expectativa del éxito, emplean todo esfuerzo, “echan su pan sobre las aguas”, cultivan amistad con todos aquellos de quienes esperan obtener la mínima ventaja de información. Cruzan los mares más anchos y tempestuosos y enfrentan los climas más desfavorables. Se introducen entre las naciones más bárbaras y a veces padecen las más dolorosas dificultades.

intentos fallidos antes de que finalmente se lograra la abolición del tráfico en 1807.

⁷⁰ **solicitud** – preocupación; cuidado.

Sus mentes permanecen en un estado de ansiedad y suspenso, y una demora más larga de lo usual en la llegada de sus embarcaciones los agita con mil pensamientos variables y aprensiones temerosas, las cuales continúan hasta que los ricos retornos llegan seguros al puerto. Pero ¿por qué estos temores? ¿De dónde vienen todas estas inquietudes y este trabajo? ¿No es porque sus almas participan del espíritu del proyecto, y su felicidad, en cierto modo, depende de su éxito? Los cristianos son un cuerpo cuyo interés más verdadero radica en la exaltación del reino del Mesías. Su carta constitutiva es muy amplia, sus estímulos sumamente grandes, y las recompensas prometidas infinitamente superiores a todas las ganancias de la más lucrativa compañía. Así pues, que cada uno, en su lugar, se considere obligado a actuar con todas sus fuerzas y de todas las maneras posibles para Dios.

Supongamos que una compañía de cristianos serios —ministros y personas a monto privado— se constituyera en una sociedad y estableciera un número de reglas respecto a la organización del plan y de las personas que habrían de ser empleadas como misioneros, los medios para sufragar los gastos, etc. Esta sociedad debería componerse de personas cuyos corazones estén en la obra, hombres de religión seria y poseedores de un espíritu de perseverancia. Debe haber una determinación de no admitir a ninguna persona que no sea de esta descripción, ni retenerla por más tiempo del que se mantenga conforme a ella.

De tal sociedad podría nombrarse un comité cuya tarea sería obtener toda la información posible sobre el asunto, recibir las contribuciones, indagar sobre el carácter, temperamento, habilidades y convicciones religiosas de los misioneros, y también proveerles lo necesario para sus empresas. Asimismo, deberán prestar gran atención a las motivaciones de aquellos que se comprometan en esta obra; pues por falta de esto, las misiones a las Islas de las Especies, enviadas por la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, se corrompieron muy pronto, y muchos fueron más con el fin de establecerse en un lugar donde la ganancia temporal los atraía que con el propósito de predicar a los pobres indios. Esto introdujo pronto un número de personas indolentes o disolutas, cuyas vidas fueron un escándalo para las doctrinas que predicaban, y por medio de las cuales el evangelio fue expulsado de Ternate⁷¹ en 1694, y el cristianismo cayó en gran descrédito en otros lugares.

Si hay algún motivo para que espere tener alguna influencia sobre mis hermanos y compañeros cristianos, probablemente sea más especialmente

⁷¹ **Ternate** – ciudad de la provincia indonesia de Maluku del Norte y una isla del archipiélago de las Molucas.

entre los de mi propia denominación. Por tanto, propondría que tal sociedad y comité se formaran entre los Bautistas Particulares⁷².

No quiero decir con esto que deba restringirse en modo alguno a una sola denominación cristiana. Deseo de todo corazón que todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con sinceridad se involucren de una u otra forma en esta causa. Pero, en el presente estado dividido de la cristiandad, sería más probable que se hiciera el bien si cada denominación se comprometiera por separado en la obra, que si emprendieran todos conjuntamente una sola empresa. Hay espacio suficiente para todos, sin interferir unos con otros; y si no se diera ninguna interferencia hostil, cada denominación mostraría buena voluntad hacia las demás, deseando y orando por su éxito, considerándolo en conjunto favorable para la gran causa de la verdadera religión. Pero si todos se mezclaran, es probable que sus disensiones privadas enfriaran su espíritu y retardaran mucho su utilidad pública.

Con respecto a las contribuciones para sufragar los gastos, sin duda se necesitará dinero⁷³; y supongamos que los ricos destinaran una porción de aquella riqueza sobre la cual Dios los ha hecho administradores a esta importante empresa; quizá haya pocas maneras en que al final pueda invertirse de modo más provechoso. Ni debería esto limitarse a los ricos. Si las personas en circunstancias más moderadas dedicaran una parte — supongamos una décima parte— de su incremento anual al Señor, no solo correspondería a la práctica de los israelitas, que vivieron bajo la economía mosaica, sino también a la de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, antes de que aquella dispensación comenzara. Muchos de nuestros más eminentes antepasados entre los puritanos siguieron esa práctica; y si ahora se observara, no solo habría suficiente para sostener el ministerio del evangelio en casa y para fomentar la predicación en las aldeas de nuestros respectivos vecindarios, sino también para cubrir los gastos de llevar el evangelio al mundo pagano.

Si las congregaciones abrieran suscripciones de un penique⁷⁴ o más por semana, según sus circunstancias, y lo depositaran como un fondo para la propagación del evangelio, podría recaudarse mucho de esta manera. Por medios tan sencillos, pronto podrían tener en su poder introducir la predicación del evangelio en la mayoría de las aldeas de Inglaterra, donde, aunque hay hombres establecidos cuyo deber debiera ser dar luz a los que

⁷² **Bautistas Particulares** – bautistas calvinistas que surgieron en Inglaterra en el siglo XVII y recibieron su nombre de la doctrina de la *redención particular* (es decir, que Cristo murió eficazmente por los elegidos).

⁷³ **necesitado** – que se requiere o hace falta.

⁷⁴ El valor del dinero ha cambiado considerablemente desde la época de Carey. Su argumento es que un compromiso regular, aunque pequeño, de dar puede tener un gran impacto.

están en tinieblas, es bien sabido que no la dan. Donde no hubiera quien abriese su casa para la recepción del evangelio, podría conseguirse algún otro edificio por una pequeña suma, y aun así podría sobrar algo considerable para los comités bautistas, u otros, destinados a la propagación del evangelio entre los paganos.

Muchas personas han abandonado recientemente el uso del azúcar de las Indias Occidentales a causa de la inicua manera en que se obtiene. Las familias que así lo han hecho y no han sustituido nada en su lugar no solo han limpiado sus manos de sangre, sino que además han producido un ahorro para sus hogares, algunos de seis peniques, y otros de un chelín por semana. Si esto, o una parte de ello, se destinara a los fines antes mencionados, bastaría abundantemente. Solo necesitamos mantener el fin en vista y tener nuestros corazones enteramente comprometidos en su búsqueda, y los medios no serán muy difíciles.

Somos exhortados a “atesorar tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan” (Mt. 6:19–20). También se declara que «todo lo que el hombre sembrare, eso también segará» (Gál. 6:7).

Estas Escrituras nos enseñan que los gozos de la vida venidera guardan una estrecha relación con la presente, una relación semejante a la de la cosecha con la semilla. Es cierto que toda recompensa es por pura gracia, pero no por eso deja de ser alentadora. ¡Qué tesoro, qué cosecha debe esperar a tales hombres como Pablo, Eliot, Brainerd y otros, que se entregaron por completo a la obra del Señor! ¡Qué cielo será contemplar las innumerables miríadas de pobres paganos —entre ellos también Británicos— que por sus labores fueron llevados al conocimiento de Dios! Seguramente una corona de gozo como esta vale la pena de ser anhelada. Seguramente vale la pena que nos entreguemos con todas nuestras fuerzas a promover la causa y el reino de Cristo. ❧